

El vaso medio lleno

Desde chico he sido bastante perceptivo, no tengo ni idea por qué. Antes de la cuarentena (varios meses antes) sentía que algún cambio grande llegaría a la humanidad; pensaba que quizás iba a ser un gran terremoto o algo climático, nunca me imaginé que sería un virus y mucho menos que estaríamos “conviviendo” con él por tanto tiempo. Cuando llegó el momento de hacer cuarentena, sentí que tenía una leve ventaja, al menos de forma psíquica ya que venía aceptando hace tiempo el tema de un gran cambio, y cada gran cambio para mí significa una oportunidad, sea como sea, algo positivo nos llevamos de esto.

Les cuento un poco de mí, tengo un trabajo en relación de dependencia el cual me ha permitido realizar dos de mis pasiones que suelen convertirse en ingresos ocasionales: la fotografía y la elaboración de cerveza artesanal.

Ambas me han tenido bastante entretenido en la vida diaria pre Covid19. A eso le sumo que tengo una beba hermosa que hoy tiene 19 meses, la cual aprendió a caminar a un mes de la cuarentena, por lo que junto con nuestra esposa nos mantiene muy ocupados.

Soy bastante cinéfilo, y por temas mencionados anteriormente tenía una fila de películas pendientes de ver, varias de ellas del siglo pasado, así que sí... eran varias. Pero sabía que en algún momento de mi vida las podría ver.

También por cuestiones de tiempo soy un cocinero frustrado y al tener más tiempo que antes y por condiciones económicas más apretadas que en oportunidades anteriores me resultó un nuevo desafío para mí, cambiar el delivery por una rica comida casera es mucho ahorro. Aprendí hacer panes de todo tipo (casero, lactal, de lomos y hamburguesas) y varias comidas que me hacían en mi infancia y que nunca había realizado en mi vida adulta, como soufflé de choclo, hígado encebollado... Contradictoriamente con lo que cuento empecé a bajar de peso, al principio fue porque ya no desayunaba las tentadoras tortitas con chicharrones que vendían en la puerta de mi trabajo y después porque decidí hacer un cambio radical en mi alimentación lo que me lleva al día de hoy pesar lo mismo que hace unos 17 años atrás, 22 kg menos y lo mejor de todo que toda la ropa de mi placard me queda bien, o incluso varias prendas grandes!!

Este cambio de alimentación y de constancia no lo podría haber llevado a cabo en condiciones cotidianas, donde el tiempo apremia y las invitaciones a una cena o evento me eran difíciles de negar. Este objetivo lo llevé a cabo primero por mí, ya que casi toda mi vida fui gordito y sé que en caso de contraer el virus tenía más probabilidades de ser una persona con riesgo vital, y segundo y consecuente con ello, lo hice por mi hija ya que quiero poder disfrutarla por más tiempo y en buenas condiciones de salud.

Dicen que la fe es lo último que se pierde y esa fe, a la que yo llamo positividad, tiene que estar en cada paso que damos en la vida, en cada caída y en cada desafío con el que nos topamos.